

DISCURSO DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES, EMBAJADOR GONZALO GUTIÉRREZ REINEL

CEREMONIA DE PRESENTACIÓN

Lima 27 de junio de 2014

Señoras y Señores

Como no agradecer en primera instancia la significativa muestra de confianza que el Señor Presidente de la República Ollanta Humala Tasso ha tenido para con el Servicio Diplomático de la República y para conmigo al encargarme la cartera de Relaciones Exteriores.

Asumo esta responsabilidad con una clara conciencia del momento que como Estado y como Nación nos corresponde afrontar y de las implicancias que ello tiene para el desarrollo de una política exterior al servicio de ambos.

Al hacerlo quisiera poner de relieve la importante labor que correspondió a mi predecesora, la Canciller Eda Rivas, cuya presencia agradezco. La recepción del fallo en el diferendo con Chile y la determinación de los puntos de referencia de la frontera marítima fueron retos que la Canciller encaró de manera eficiente e imponiendo su estilo personal, con solvencia y simpatía; siempre trabajando de manera abierta y cercana con los miembros del Servicio Diplomático; atenta a los esfuerzos de modernización de la institución y comprometida con nuestras aspiraciones. Estoy seguro que será recordada por mucho tiempo en esta casa y ciertamente me deja una vara muy alta.

Señoras y Señores

Multitud de transformaciones han caracterizado la vida nacional en los últimos años. A nadie escapa tampoco que la escena internacional está, igualmente, en permanente evolución. Probablemente, sin embargo, lo que más nos impacta, e influye en nuestra labor, es la constatación de la creciente velocidad con que se nos presentan esos cambios.

No me detendré aquí a intentar examinarlos. Sería ese, seguramente, un ejercicio que excede a la ocasión. Quisiera simplemente limitarme a constatar que el resultado de esos cambios, tanto externos como de aquellos producto de nuestros esfuerzos nacionales, ha sido el de posicionar al Perú como una potencia regional emergente de mediana dimensión.

No es mi especialidad la historia, pero me atrevería a decir que no hemos estado en una circunstancia equivalente desde la presidencia de don Ramón Castilla, un momento igualmente definitorio en el accionar diplomático peruano.

Y ello tiene importantes implicaciones en la forma de concebir y ejecutar una política exterior acorde con los nuevos tiempos y las necesidades del país. Permítanme entonces compartir ciertas ideas respecto a lo que estimo constituyen algunas de las líneas matrices de una política exterior peruana en esta coyuntura.

Muy recientemente hemos terminado uno de los esfuerzos más consistentes de la acción externa nacional: la determinación de nuestra configuración geográfica. Este empeño, que bajo una u otra forma ha permeado el rol de la diplomacia peruana desde la creación de la República, ha concluido de manera muy exitosa con el fallo emitido en enero por la Corte Internacional de Justicia de La Haya.

Así, al cerrar una etapa de consolidación limítrofe, se nos abre una nueva era de vinculación con nuestro entorno internacional inmediato. Nuestras relaciones vecinales son y serán siempre una prioridad que ahora se

proyecta en crecientes oportunidades de todo tipo. Sinceramente pienso que es difícil identificar un periodo de nuestra historia en que las relaciones con nuestros vecinos hayan alcanzado el nivel que hoy tienen. Ello, por supuesto, no nos exime del compromiso que aquí asumimos para continuar reforzándolas. Algo en lo que ya empezamos a trabajar.

Y si como nación buscamos una cabal inclusión de nuestras zonas fronterizas, ella solo puede obtenerse a partir de una concepción moderna de esa vinculación vecinal. El reforzamiento de la presencia de la Cancillería en el territorio nacional, entre otras, a través de nuestras oficinas descentralizadas, continuará siendo parte sustantiva de este empeño.

La integración andina, sudamericana y latinoamericana es, también, un mandato de la historia por cuya concreción hemos laborado desde el momento mismo del nacimiento de la nación. En el umbral del segundo centenario de nuestra vida independiente, tenemos la obligación de actualizarlo en el marco de las cambiantes circunstancias a que hacía referencia, y en el que los bloques regionales son una vía necesaria para la proyección externa de nuestros países.

En ese sentido, la “unidad en la diversidad” no es solo un principio abstracto, sino una posibilidad de promover en nuestro entorno inmediato los valores en los que creemos y en los que fundamos nuestra convivencia nacional: la democracia, el respeto a los derechos humanos, la apertura a los intercambios con el mundo, el apego al derecho en los planos nacional e internacional, la búsqueda de la equidad social y el desarrollo sustentable, entre otros.

A nadie escapa que tenemos cifradas grandes expectativas en la innovadora experiencia de integración económica y proyección global, que representa la Alianza del Pacífico, iniciativa peruana que hemos creado a partir de una visión compartida del mundo y de nuestra integración en él. Promover una cada vez más ágil movilidad de bienes, capitales, servicios y personas es nuestro objetivo primigenio. No

dejaremos de esforzarnos para avanzar también en áreas como la cooperación, un cada vez mayor acceso a mercados, mejoras regulatorias, e integración financiera; sin olvidar las oportunidades que nos brindan las agendas específicas con los 32 observadores con que ya cuenta la Alianza.

En una oportunidad como la de hoy, no puedo dejar de tener presente que cuando me uní a esta casa, el Servicio Diplomático se hallaba dando el salto que le dio el carácter multidisciplinario que hoy la define. Nuevas corrientes intelectuales, que incluían a la economía y el comercio internacionales o la entonces novedosa, en nuestro medio, teoría de las relaciones internacionales, pasaban a enriquecer el bagaje instrumental de nuestra diplomacia. Ese imperativo de la permanente actualización sigue y debe seguir orientando nuestra acción institucional.

La apertura al mundo, y en especial a los nuevos focos del sistema internacional, son probablemente uno de los grandes retos a los que nos convoca ese esfuerzo de actualización.

Nuestra tradicional vinculación con países y regiones del hemisferio occidental con los que compartimos valores, principios e intereses debe ser siempre –obviamente- preservada y enriquecida.

No podemos, sin embargo, dejar de constatar que la evolución reciente del sistema internacional nos brinda una serie de nuevas oportunidades de interacción mutuamente ventajosa.

Entre la multitud de oportunidades que el Perú está aprovechando en este mundo globalizado y cambiante, quisiera destacar la que representa la proyección al Asia Pacífico, y si se me permite una nota personal, en particular a la China, magnífico país en el que he vivido y trabajado los últimos tres años, al que ciertamente voy a extrañar. Esta vasta y pujante región, donde las estadísticas se vuelven siderales, es un área en la que concentraremos nuestra actividad exterior; entre otras, a través de la acción conjunta de la Alianza del Pacífico

Pero también hay nuevas regiones y nuevos temas surgen en nuestro horizonte de política exterior. Debemos estar preparados y dispuestos a abordarlos. El África subsahariana y el Asia Central, son zonas en las que aún debemos dirigir esfuerzos conmensurables con su potencial en el nuevo escenario mundial. La India y Rusia son hoy, también, actores cuya trascendencia interesa poner de relieve en nuestra agenda exterior.

Pocos cambios caracterizan al mundo de hoy como el exponencial crecimiento de la movilidad humana. En el caso de nuestro país, según algunas estimaciones, ella ha llevado a casi un diez por ciento de la población peruana a asentarse más allá de nuestras fronteras. Las implicancias de todo tipo de esta evolución representan oportunidades y retos para el Perú y para su política exterior, así como una responsabilidad que el Ministerio de Relaciones Exteriores asume con el mayor compromiso.

Estoy convencido que esta fundamental labor de la Cancillería puede beneficiarse enormemente de un empleo cada vez más intensivo y específico de las tecnologías de la información y comunicaciones que se desarrollan exponencialmente en la actualidad. Estas actualizaciones, enmarcadas en un consistente esfuerzo de modernización de la función consular, han de dar un nuevo impulso al permanente empeño por brindar un mejor servicio a nuestros compatriotas. En particular, a través de sistemas automatizados que permitan a nuestros connacionales realizar alguno de sus trámites consulares desde sus hogares.

El tema del desarrollo es parte de la agenda internacional peruana desde hace por lo menos medio siglo. Sin embargo, es relativamente reciente la concepción que hoy informa nuestra acción en la materia en, al menos, dos aspectos:

Por un lado, después de variados esfuerzos intelectuales y políticos, hemos llegado a un convencimiento que no existe desarrollo sin inclusión social. “Incluir para crecer”, es tanto un requisito, como catalizador del desarrollo.

No menos compartida es la convicción que el desarrollo debe incluir, además de los componentes económicos y sociales, la dimensión ambiental. El Perú, como país megadiverso y a la vez altamente vulnerable al cambio climático, ha asumido con gran sentido de responsabilidad hacia la comunidad internacional la tarea para promover un compromiso global y jurídicamente vinculante que limite las emisiones de efecto invernadero y pondremos nuestro mayor empeño hacia ese fin en el marco del próxima Conferencia de las Partes de la Convención sobre el Cambio Climático (COP 20) que tendrá lugar en Lima a fin de año.

Es difícil intentar examinar el escenario mundial contemporáneo sin alguna referencia a la globalización en sus múltiples manifestaciones. Una a la que quisiera hacer referencia en este panorama de la acción externa que me propongo impulsar es de la cultura. Y es que la dicotomía entre integración planetaria y diferenciación local que caracteriza al escenario en que debemos desenvolvemos se resuelve, al menos en buena medida, en el campo cultural.

Para un país como el Perú, la reivindicación de la cultura nacional en el exterior no es sólo una actividad de innegable valor intrínseco, sino una eficaz manera de potenciar su imagen como país emergente en la región. La reciente designación del Qapac Ñan como Patrimonio de la Humanidad es un ejemplo palpable de esta potenciación.

Señoras y señores

Me comprometo a impulsar la modernización del rol del Ministerio de Relaciones Exteriores. Un esfuerzo consistente por utilizar de la manera más eficaz las competencias especiales adquiridas por los funcionarios a lo largo de sus carreras, con una mirada puesta en la especialización de sus funciones, resulta una exigencia de los tiempos. No me parece menor la necesidad de promover formas modernas de relacionamiento de la Cancillería con el sector privado, las empresas y la sociedad civil.

Junto a ello, me esforzaré por velar para atender las justas aspiraciones de los integrantes del Servicio Diplomático y de todos los miembros de esta casa.

No puedo dejar pasar esta ocasión para rendir tributo a las generaciones que nos precedieron. Aquellas que hicieron de Torre Tagle una de las instituciones centrales del Perú. De Unanue a Ulloa, de Belaunde y Porras, de García Bedoya, Juan Miguel Bákula y Javier Pérez de Cuellar a Allan Wagner y José Antonio García Belaunde; entre tantos otros tengo que tenemos, diré mejor- en la mente y el espíritu como ejemplo e inspiración permanente. Agradezco mucho la presencia en esta ocasión de tantos colegas de distintas generaciones, muchos de los cuales fueron jefes míos.

A nuestros compañeros de trabajo administrativos y de servicios con quienes en tantos casos hemos compartido una vida de servicio al país y al ministerio, debo dejarles expresa constancia de mi agradecimiento y personal aprecio. Sin ustedes Torre Tagle nunca estaría completo y nuestros esfuerzos las más de las veces seguramente no llegarían a concretarse.

Finalmente, permítaseme una nota de personal a mis colegas del Servicio Diplomático del Perú, en especial a los más jóvenes. Durante más de tres décadas he sido partícipe de los esfuerzos que hemos desplegado en el cumplimiento de nuestra misión. No me cabe duda que, juntos, continuaremos haciéndolo, y que ellos, nuestros jóvenes, sabrán en su momento tomar la posta, y proyectar al Perú y su política exterior hacia un futuro de desarrollo y de una más profunda integración a nuestras aspiraciones nacionales.

Muchas Gracias